

OPOSICION:

# Y Aylwin fue el designado

Cuando falta un mes y escasos días para que se cumpla el plazo fatal de inscripción de candidaturas, la Concertación opositora dio el gran paso de nominar a su candidato único a la Presidencia de la República.

Fue la culminación de un largo proceso que había comenzado a principios de año con los pre-candidatos presidenciales de la Democracia Cristiana y que siguió a lo largo de lo que va corrido de 1989 con una serie inagotable de negociaciones entre las diversas colectividades opositoras con el fin de llegar a un consenso.

Por eso, aunque la nominación de Patricio Aylwin el jueves 6 de julio, en el apretado edificio de calle Alameda, fue sólo un trámite porque en la práctica todo estaba ya "cocinado", el acto tuvo un profundo contenido simbólico, ser el triunfo de una misión que hasta hace poco se consideraba imposible: la de lograr aglutinar en una sola candidatura a un heterogéneo grupo de parti-

■ Concertación nominó por consenso al presidente de la Democracia Cristiana, en una decisión esperada que aclara el panorama opositor y que deja en desventaja a la centro-derecha.

dos que tienen entre sí diversas posturas e ideologías.

La designación se logró por consenso una vez que, a última hora, ingresara a la reunión plenaria de la Concertación José Tomás Sáenz en representación del Partido de Los Verdes y los Humanistas, pequeños conglomerados que hasta la víspera se habían mostrado renuentes a dar su aprobación a Aylwin por considerarse menoscabados en sus ambiciones parlamentarias.

El otro "abrazo" de último minuto resultó ser el de Alejandro Hales, candidato independiente a la Presidencia hasta el día miércoles, el que también tuvo que renunciar sobre la marcha en favor del vocero de la Concertación. Si bien su anuencia no era indispensable por cuanto Ha-

les, en su calidad de independiente, no pertenece a la Concertación, era un hecho que si persistía, el efecto político de su postulación sería negativo para las pretensiones de Aylwin.

La nominación de Patricio Aylwin -abogado, 70 años, ex senador, político de vasta trayectoria- como candidato único opositor a la Presidencia de la República, produce por el momento varios efectos inmediatos. De partida, marca el inicio de la campaña electoral opositora que se hará pública el día 16 de julio en un gran acto a realizarse en el Teatro Caupolicán.

El evento de proclamación servirá también para dar a conocer el acuerdo parlamentario que se terminará de afinar en estos días y para divulgar oficialmente el



Patricio Aylwin logró lo que para muchos resultaba imposible: aglutinar en una sola candidatura a un heterogéneo grupo de partidos.

programa de gobierno, o las bases programáticas más importantes de un documento que hasta ahora circula en forma extraoficial (ver crónica aparte).

Formalmente, el panorama resulta alentador para la oposición. La agenda es ordenada y, superados los obstáculos mayores, no parece haber motivos de preo-

cupación para un sector que hasta la fecha, y según todas las encuestas, se percibe como ganador.

Sin embargo, el problema es más de fondo e inquieta a buena parte de la opinión pública. Patricio Aylwin se yergue como candidato de un conglomerado que va desde el centro hasta la extrema izquierda, pasando

por la izquierda moderada, lo que complica enormemente sus posibilidades de maniobra no sólo como candidato sino también como futuro Presidente, si es que sale elegido.

A juicio de muchos, la materia en cuestión también le preocupa a Aylwin, personero que vería con especial impaciencia el oscuro pano-